



El artículo de la semana

Quiero, queda limpio

El libro del Levítico, en la lectura de hoy (13, 1-2; 44-46), nos describe el procedimiento a seguir en el caso de que alguien muestre los síntomas de lepra. Este procedimiento recibe el máximo refrendo puesto que comienza con estas palabras: “*El Señor dijo a Moisés y a Aarón*”. Se trata de un protocolo sanitario de cuarentena para evitar posibles contagios “en el campamento”. El enfermo de lepra “*mientras le dure la lepra, seguirá impuro; vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento*”. Previamente le habrían llevado ante el sacerdote Aarón o cualquiera de sus hijos sacerdotes para que lo declarase oficialmente “impuro”. A partir de ese momento “*andará harapiento y despeinado, con la barba rapada y gritando: ‘¡Impuro! ¡Impuro!’*”.

Este procedimiento seguía aplicándose en tiempos de Jesús. El evangelista Marcos (1, 40-45) nos narra el episodio en el que Jesús “limpió” a un leproso. Jesús se salta el protocolo. El leproso se acerca a Jesús (infracción al canto) y, en vez de gritar “Impuro, Impuro”, le suplica “de rodillas: ‘Si quieras puedes curarme’”. Jesús no le exige el cumplimiento del protocolo, no es un puritano legalista, sino que “*sintiendo lástima extendió la mano y lo tocó diciendo: ‘Quiero, queda limpio’*”. Jesús no es un insensato que se salta a la torera las normas sanitarias. Jesús, simplemente, siente “lástima”, se compadece, de la persona que sufre. Y la cura. Bienaventurados los que lloran, nos dirá en el Sermón de la Montaña, porque serán consolados. Jesús se compadece, cura, limpia. Todo esto es el signo del amor del Padre hacia los hombres, por Jesús. Jesús ha venido a curar, a salvar al hombre de la esclavitud del pecado y de la muerte. Pero, sabiendo que la gente se queda en el signo sin mirar más en profundidad, le “*encarga severamente*” al hombre que acababa de “limpiar”: “*No se lo digas a nadie*”. Jesús sabe que lo fundamental de su misión no consiste en las curaciones –que las hizo, y muchas-, sino en anunciar la llegada del Reino de Dios. Con Él queda inaugurado el Reino. “*Recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas, predicando el evangelio del Reino y curando en el pueblo toda enfermedad y toda dolencia*”. Así nos resume Mateo (4, 23) los comienzos del ministerio de Jesús. En varias ocasiones Jesús se manifiesta en contra de la publicidad en relación con las curaciones que operaba. No quería que se le conociera como el “gran curandero”, el “operador de milagros”, el “exorcista”. Esa no era su principal misión. Él quería, eso sí, manifestar la compasión de Dios para con los pobres y los que sufren, pero Él había venido a este mundo para manifestar igualmente esa compasión de Dios “a otro nivel”. Ver sólo al “curandero” sería pura miopía. La compasión de Dios se manifestó al redimirnos de nuestros pecados –pasados, presentes y futuros- por la entrega de su Hijo, por su Muerte y Resurrección. Sólo después de Pentecostés se abrieron los ojos de sus discípulos, por el don del Espíritu Santo, al entendimiento del verdadero significado de la misión global de Jesús. Entonces Jesús, por el Espíritu, les liberó de la prohibición (“*No se lo digáis a nadie*”), encomendándoles el “*Id, pues, enseñad a todas las gentes*” (Mateo, 28, 19).

C/ Cándido Vicente, 5
28230 Las Rozas (Madrid)
Tlfno.: 91 637 75 84
sanmiguelrozas@gmail.com
www.archimadrid.es/sanmiguelrozas



La voz de la parroquia

San Miguel Arcángel



¡¡¡Esta semana la Iglesia celebra!!!

Año XVI



Manos Unidas

el domingo 12

Hoy, con la Campaña contra el hambre de Manos Unidas nos proponemos acometer un proyecto propuesto por la Vicaría VII, a la cual pertenecemos. Se trata de un Establecimiento de Escuela de Formación profesional en zona rural, en Emdibir, Etiopía por un importe de 130.975€. Con este Proyecto se beneficiará a 150 chicos y chicas, dándoles una salida profesional que repercutirá en mejorar el nivel de vida de dicha zona. A 17 personas que trabajarán en el centro así como a sus familias. Y además se calcula que los beneficiarios indirectos serán más de 1000 personas.



San Cirilo y San Metodio

el martes 14

Cirilo, monje, y Metodio, obispo, eran hermanos nacidos en Tesalónica, que fueron enviados a Moravia por el obispo Focio de Constantinopla para predicar la fe cristiana, y allí inventaron signos propios para traducir del griego a la lengua eslava los libros sagrados. En un viaje que hicieron a Roma, Cirilo, que antes se llamaba Constantino, enfermó y, habiendo profesado como monje, descansó en el Señor en este día. Metodio, constituido obispo de Sirmium por el papa Adriano II, evangelizó toda la región de Panonia, y en todas las dificultades que tuvo que soportar fue siempre ayudado por los Pontífices Romanos, recibiendo finalmente el premio por sus trabajos en la ciudad de Velherad, en Moravia, el día seis de abril (869 y 885).





Palabra de Dios

Verbum Dei



Primera lectura

Lectura del libro del Levítico.
Lv 13,1.44-46.

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: -Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel y se le produzca la lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón o cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un hombre con lepra, y es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza.

El que haya sido declarado enfermo de lepra, andará harapiento y despeinado, con la barba rapada y gritando: «¡Impuro, impuro!» Mientras le dure la lepra, seguirá impuro: vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.

Palabra de Dios

Salmo responsorial.

Sal 31,1-2.5.11.

Tú eres mi refugio; me rodeas de cantos de liberación.



Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios. 1 Cor 10,31-11,1.

Hermanos: Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios. Por mi parte, yo procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien, sino el de ellos, para que todos se salven.

Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

Palabra de Dios

año XVI número 395 12/2/2012 Domingo del Tiempo Ordinario



Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Marcos.
Mc 1,40-45.

En aquel tiempo se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: -Siquieres, puedes limpiarme.

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: -Quiero: queda limpio. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

El lo despidió, encargándole severamente: -No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés. Pero cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Palabra del Señor

Funerales

Lecturas de la semana

Parroquia de San Miguel Arcángel

Párroco: D. Jesús González Alemany;

Vicarios parroquiales:

D. Jesús M^º Silva Castignani y

D. Miguel Ángel López López;

Adscritos: D. Pedro Gil Garbisu y

D. Mariano Vázquez Palencia.

San Miguel Arcángel